

**“Una cosa es vivirlo y otra cosa es contarlo”
Construcción de sentido y significado social de adultos/as mayores
víctimas de desplazamiento forzado en Cali**

**Telling it as You lived it: Forcefully-displaced elderly Population’s
Construction
of Social Meaning in Cali**

Nora Liliana Guevara Peña*
Lina Marcela Rodríguez Castañeda*

Resumen

Este documento tiene como propósito plantear algunas reflexiones fundamentales y los resultados de la investigación sobre construcción de sentido y significado social que construyen adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado, habitantes del barrio Comuneros uno del Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali. Para lo cual se expondrá los aportes principales sobre las percepciones construidas por los adultos/as mayores, así como los sentimientos generados alrededor del desplazamiento forzado y los procesos de interacción que vivencia dicha población en la ciudad, todo esto teniendo como aspecto central la reflexión desde Trabajo Social y su accionar con víctimas de desplazamiento forzado y con el desplazamiento forzado como crimen de lesa humanidad.

Palabras clave

Desplazamiento forzado, construcción de sentido, significado social, adultos/as mayores, Trabajo Social.

Abstract

This article sets forth some key reflections derived from a study on the building of social meaning by forcefully-displaced elders living in Comuneros I, a neighborhood in the Distrito de Aguablanca, in Cali. The elders’ perceptions and feelings about the displacement phenomenon, as well as the social interaction processes they are immersed in are shared. These reflections revolve around the role played by social workers in dealing with the forcefully-displaced population, in particular, and with forceful displacement as a crime against humanity, in general.

* Trabajadora Social de la Universidad del Valle. Correo electrónico: noliguepe@hotmail.com

* Trabajo social Universidad del Valle. Correo electrónico: limarocats@gmail.com

Key words. Forceful displacement, construction of meaning, social significance, elder, Social Work.

Sumario

1. Introducción; 2. Desplazamiento Forzado: algunas nociones; 3. Adultos mayores como víctimas de desplazamiento forzado; 4. Claves teóricas: construcción de sentido y significado social; 5. Percepciones sobre el desplazamiento forzado; 6. Sentimientos sobre la experiencia del desplazamiento forzado; 7. Procesos de interacción social en la ciudad; 8. Consideraciones finales sobre construcción de sentido y significado social; 9. Reflexiones desde el Trabajo Social frente al desplazamiento forzado en adultos mayores víctimas. 10. Bibliografía.

1. Introducción

A lo largo de la historia el aumento del desplazamiento forzado en Colombia es más notable, de tal forma que son cada vez más mujeres, hombres, niños, niñas, adultos/as mayores de diversas condiciones sociales, características étnicas y culturales víctimas del mismo, lo que pone en evidencia el no cumplimiento por parte del Estado, en términos de la obligatoriedad de garantizar y respetar los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, tan vulnerados con esta estrategia de guerra (Bello: 2004).

De acuerdo a ello Colombia, en relación al desplazamiento forzado ocupa el segundo lugar en el mundo con el mayor número de personas víctimas del mismo¹, muestra de ello es que para el año 2008, según CODHES (2009)², el desplazamiento forzado tuvo un incremento del 24.47% con relación al año 2007, pasando en ese año de 713 personas víctimas del desplazamiento forzado³ por cada 100 mil habitantes, a 888 en el año 2008, quienes sufren de manera constante la vulneración de sus derechos y de su dignidad. De

¹ **De acuerdo a los planteamientos de la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) para el año 2008.**

² Boletín Informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, No. 75. Bogotá 22 de abril de 2009.

³ **De ahora en adelante PVDF.**

igual manera plantea que entre los años 1985 y 2008, el número de personas víctimas de desplazamiento forzado alcanzó un total de 4'629.190 en el país.

Dado esto, se hace necesario desde la academia, evidenciar los procesos que han experimentado, las voces, sentimientos, percepciones y construcciones de aquellas personas que han vivenciado este crimen. Para ello hemos retomado desde un ejercicio investigativo las historias de tres (3) mujeres y cinco (5) hombres afrocolombianos/as, adultos/as mayores entre los 50 y 75 años de edad, procedentes en su mayoría del pacífico colombiano (Buenaventura y diferentes veredas del Departamento de Nariño), territorios que se han caracterizado por ser focos del conflicto armado y donde se ha sufrido de manera contundente el desplazamiento forzado.

La experiencia del desplazamiento forzado fue vivenciada por dichas personas con todo su grupo familiar (esposo/a, hijos, nietos, yernos), y fue perpetrado por paramilitares y guerrillas (FARC y ELN), generando con ello –además de otros aspectos a mencionar más adelante– el abandono forzoso de bienes muebles e inmuebles como casas, fincas, tierras, siembras y animales. Es importante mencionar que de este grupo de víctimas una de ellas ha experimentado dos desplazamientos forzados.

Estas personas llevan de 1 a 7 años en la ciudad de Cali, habitando particularmente el barrio Comuneros uno (1) y el asentamiento Subnormal Brisas de comuneros ubicados en el Distrito de Aguablanca, lugar contextualmente caracterizado por diversas problemáticas sociales, económicas, culturales y políticas que hacen de este sector de la ciudad un espacio afectado por la violencia legitimada, la conformación de pandillas, oficinas de cobro, sicariato y la presencia permanente de grupos armados ilegales sobretodo guerrilla y paramilitares, entre otros; generando estigmatización para todos su habitantes y el

desencadenamiento de otras dificultades en términos de la construcción de una vida digna⁴, que se ve representado en algunas de las víctimas quienes enfrentan enfermedades severas o terminales, reforzadas por las inhumanas condiciones en las que viven, a lo que se suma que nunca han tenido un empleo estable, formal ni bien remunerado y no han alcanzado en ese periodo de tiempo un real restablecimiento socioeconómico y menos la restitución de sus derechos.

De acuerdo a lo planteado presentamos un análisis detallado de los resultados de dicho proceso denominado: **Construcción de sentido sobre la experiencia del desplazamiento forzado y significado de la ciudad de Cali, en adultos y adultas mayores víctimas del mismo**, esperando con esto que se visibilice los adultos/as mayores y las víctimas en general del desplazamiento forzado, a través de la construcción de sentido y el significado social que ellos/as le otorgan a su experiencia y una aproximación a la situación socio-política y armada del país.

Por ello, se hace necesario determinar varios aspectos específicos a desarrollar en este documento: en primer lugar daremos cuenta de las nociones generales alrededor del desplazamiento forzado y de los/as adultos/as mayores como víctimas. Seguido a ello, presentaremos las claves teóricas que permitieron desarrollar la investigación y por ende los resultados de la misma en tres aspectos fundamentales: percepciones sobre el desplazamiento forzado, sentimientos construidos sobre dicho crimen y los procesos de interacción con la ciudad de Cali como contexto y con sus habitantes. Finalmente encontrará una reflexión sobre el desplazamiento forzado desde dos miradas: la construcción de sentido y el significado social y el accionar del Trabajo Social como profesión.

⁴ Para mayor información remitirse a la monografía de Grado: “una cosa es vivirlo y otra cosa es contarlo”. Realizada por Nora Guevara y Lina Rodríguez, Escuela de Trabajo Social - Universidad del Valle. 2010.

Esperamos que este documento cautive a sus lectores/as y los provoque a actuar y acompañar procesos organizativos de base, políticos, culturales y económicos con las víctimas de desplazamiento forzado.

2. Desplazamiento Forzado

El desplazamiento forzado se debe reconocer como una violación múltiple de los derechos humanos que afecta drásticamente las comunidades e identidades colectivas, en tanto irrumpe abruptamente las condiciones de vida, la cotidianidad, las relaciones sociales y los modos de vivir construidos socialmente, de tal forma que las víctimas se ven “Obligadas a pérdidas y a abandonar no solo sus pertenencias y propiedades (territorios geográficos) sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir” (Bello, 2001:12), ocasionando impactos de gran magnitud como las transformaciones a nivel familiar, de significaciones, prácticas, relaciones de género y representaciones, pérdida de territorialidad, del entramado social, cultural, sumado a la vivencia de situaciones extremas de miseria, pobreza, hacinamiento, entre otros, que se incrementan con la deficiente atención de las instituciones, la insolidaridad de algunos/as habitantes en los lugares de llegada, el desconocimiento de derechos e instrumentos de acción ciudadana, entre otros aspectos, que generan de esta manera una serie de daños en términos psicológicos, emocionales y de condiciones humanas de vida.

Con estas claridades, compartimos con autores como Bello (2004), Castillejo (2000) y Molano (2001) entre otros, que el desplazamiento forzado está relacionado con la violencia legitimada, la consolidación de una estrategia de guerra, que implica el surgimiento y consolidación de los grupos armados legales e ilegales, en torno a la disputa por el poder, la lucha por la concentración de la tierra, la apropiación del territorio y los procesos de colonización propios del modelo neoliberal vigente, para el aprovechamiento de los recursos naturales, entiéndase control territorial, siembra de cultivos de uso ilícito, monocultivos, narcotráfico, transporte de droga y de armamento, construcción de

megaproyectos, facilitar inversión extranjera, contra-reforma agraria, entre otros, que han sido financiados a lo largo de la historia nacional por multinacionales, transnacionales y los gobiernos como tal.

En esta estrategia de guerra, la población civil -campesinos/as, indígenas, afrodescendientes, mestizos/as- habitantes de los territorios en pugna, se constituyen en un obstáculo, razón por la cual los actores armados legales e ilegales desarrollan acciones de hostigamientos, amenazas, masacres selectivas y colectivas, reclutamiento forzado, cobro de vacunas, obligando a dicha población a desplazarse forzosamente de sus territorios hacia otros espacios no cotidianos y propios como pueblos o grandes ciudades. Parfraseando a Libardo Sarmiento (2005) el desplazamiento forzado contiene una serie de mecanismos para alcanzar un fin en cuanto: planifica la violencia, propende por un proceso de crecimiento del capital y genera a través de su dinámica, el destierro y la movilización de la población hacia las grandes ciudades a través de la intimidación, utilizando para ello la fuerza, la lógica del terror y miedo. Vulnerando así el derecho internacional humanitario y colocando a la población en medio de un conflicto que no les pertenece.

3. Adultos mayores como víctimas de desplazamiento forzado

Los y las adultos/as mayores han sido concebidos/as -estrategicamente para el capital-, desde un proceso cronológico de vida, sin embargo, consideramos que ser adulto/a mayor es un proceso social y cultural, que se enmarca en contextos específicos y que además es heterogéneo, es decir, no se clasifica únicamente por la edad cronológica, calculada a partir del promedio de vida y de unos intereses sociales, políticos y económicos, -siendo esta también importante-, sino por unos condicionamientos sociales, culturales, económicos, por el trabajo y las posibilidades de acceso al mismo, las condiciones medio ambientales, la alimentación, por unos estilos y formas de vivir, entre otros, dado que “generalmente se envejece como se ha vivido, por tanto, se puede argumentar que el envejecimiento está biológicamente programado y socialmente condicionado, por esto es una experiencia individual más que un norma generalizada” (Gómez y Curcio, 2002:10).

Por ello, el propósito es visibilizar a los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado como sujetos que deciden, piensan, sienten, construyen, significan, hacen parte de una sociedad y luchan cotidianamente por sobrevivir en ella, también avanzar en la deconstrucción de la mirada estigmatizadora que existe sobre los/as adultos/as mayores como seres improductivos, ineficientes para la sociedad y plantear las potencialidades que ellos y ellas tienen tanto a nivel de la producción del espacio social como en la apropiación del territorio. Permitiéndoles con ello, que contaran su experiencia, que fueran escuchados, teniendo en cuenta que la mayoría de investigaciones realizadas sobre el tema se han efocado en mujeres y niños/as. Así nos fuimos aproximando a la experiencia vivida por ellos y ellas.

En terminos de la noción de víctimas que adquieren los/as adultos/as mayores, es necesario presentar claridades en relación a esta noción, en tanto reconocerse como tal implica distinguir políticamente, según Bello (2001), agresores/as con intereses particulares y definidos, así como a las personas que lo experimentan como agredidos/as y vulnerados/as en su dignidad y vida, que tienen derecho a ser reparados de manera integral, puesto que “Construir una narrativa coherente implica por tanto, abonar el camino para la reivindicación política, abrir posibilidades de indignarse y por esta vía recuperar la dignidad” (Bello, 2001:39).

Por ello reconocer a los adultos/as mayores como víctimas de desplazamiento forzado hace posible reivindicarlos/as como sujetos de derecho, que implica que el desplazamiento forzado no es un asunto individual de responsabilidad personal, sino por el contrario un asunto social y de responsabilidad estatal que requiere de “La asunción por parte del Estado de sus obligaciones constitucionales” (Ibid), lo que permite abrir puertas para que las víctimas de desplazamiento forzado tengan posibilidades de reconstruir sus vidas que no depende solo de ellos y ellas a nivel particular.

Cabe resaltar que la construcción de propuestas frente a las condiciones de los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado requiere tener en cuenta el enfoque diferencial, basado en la *sentencia T-025 de 2004* de la Corte Constitucional, *el Decreto 250 de 2005*, *el Acuerdo 08 de 2007* del Consejo Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (*CNAIPD*) (Donny Meertens, sin fecha). Entendiendo dicho enfoque como el reconocimiento de situaciones y condiciones particulares asociadas a las características de edad, género, discapacidad, etnia, en relación al desplazamiento forzado, lo que implica que las respuestas que cree el Estado frente a dicho crimen y sus víctimas, urge de una atención y garantías acordes a las distintas características, singularidades de la población adulta mayor y los daños particulares que ocasiona el desplazamiento forzado.

Por otro lado, todo este entramado que hace al desplazamiento forzado un crimen, lo analizaremos a partir de dos claves teóricas, retomamos entonces la construcción de sentido y los significados sociales como acompañantes en este proceso, que nos develaran algunos aspectos frente a las percepciones, sentimientos e interacción vivida alrededor de esta experiencia.

4. Construcción de sentido

La construcción de sentido es el resultado de la relación entre las experiencias que se han vivido y la afectación de algo distinto, que permiten comprender una situación a través de la elaboración de percepciones, sentimientos y procesos de interacción sobre dichas experiencias.

Se presenta entonces, un proceso donde se hace posible reflexionar alrededor de las experiencias vividas en términos de sus permanencias y transformaciones, lo que implica un acto de reflexión y relación que será diferente de acuerdo a cada sujeto y a cada experiencia (así sean similares) pues los factores particulares del contexto, las relaciones sociales, el proceso vital, entre otros, también entran a incidir en dicha construcción porque “Cada cual sabe que vive su propia vida y no la de otro... [Pero] cada cual reclama una

cierta unicidad (determinada por la situación y por la historia de su vida) de su experiencia” (Luckman, 1996: 39,40).

De acuerdo a ello, la construcción de sentido de los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado nos permitió conocer sus experiencias, es decir lo que sienten y perciben en torno a éstas, la forma en que interactúan con los habitantes de la ciudad, la ciudad misma y las instituciones, así como los significados que han ido construyendo de Cali de acuerdo al modo de vivir impuesto que en ésta han experimentado, que evidencia además que la construcción de sentido no es un ejercicio meramente individual, sino que hace parte de las diferentes relaciones e intersubjetividades que se tejen con otros/as.

Construir sentido implica entonces evidenciar las diferentes formas de habitar y reconstruir el mundo, las percepciones, sentimientos y procesos de interacción que se consolidan a raíz de la reflexión permanente de lo vivido.

Significado Social

Por otro lado el significado social es un proceso de interpretación del sujeto sobre lo que ha vivido, donde entran en juego aspectos conscientes e inconscientes, así como el mundo emocional, cognitivo y espiritual del mismo. Estos aspectos nos permite comprender el significado que los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado le otorgan a la ciudad, que tiene diversos matices e interpretaciones según cada sujeto y las experiencias vividas, en tanto para “Comunicar significados existen más cosas además del contenido de lo que se dice; “Existen características elocutivas a través de las cuales el que habla aclara su interpretación del contexto en el cual se produce la comunicación” (Bruner y Helen, 1990:20).

Desde una perspectiva fenomenológica, podemos decir que el sujeto realiza acciones que están cargadas de significados, en tanto las experiencias son interpretadas subjetivamente y el significado permite reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a

la conciencia del sujeto, lo que da a entender que no existe un único significado de las experiencias, sino que varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según la situación que experimenta el sujeto (Schütz, Alfred; 1972). Las acciones realizadas por el sujeto llevan un significado subjetivo que consiste en una auto-interpretación de lo experimentado, por ende el significado depende de las acciones de las personas pues cada una le otorga una significación distinta.

Es así que el significado social como proceso, si bien parte de la construcción de sentido que hace el sujeto, requiere del papel mutuo de los participantes en la construcción del significado, pues funcionan internamente, es decir en el sujeto, su naturaleza es intersubjetiva, social, donde la interacción social permite la unidad y diversidad, teniendo en cuenta los significados compartidos, sujetos independientes, pensantes, con procesos de vida distintos que se dan en contextos específicos o frente a situaciones concretas.

En ese sentido el significado es

El producto del encuentro de los hechos con la corriente interna de conciencia, esto es, ocurre en el momento en que las vivencias son reflexionadas, en consecuencia el significado no es algo inherente a los hechos mismos...Una acción que tiene como motivo un afecto o una costumbre no necesariamente posee significado semejante (Schütz en Rodríguez, Zeyda; 1993:20).

De acuerdo a lo anterior, comprender la construcción de sentido y el significado social es importante en términos de la forma en que los y las adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado construyen su mundo social, enfrentan sus experiencias, viven la ciudad, y elaboran su mundo simbólico a partir de su experiencia, sin embargo, es necesario reconocer sus condiciones objetivas de vida que están relacionadas con las condiciones económicas, políticas, entre otras, donde el Estado tiene una gran responsabilidad, por ello plantharemos a continuación las percepciones, sentimientos y el proceso de interacción que se construyen por parte de las víctimas de este crimen.

5. Percepciones sobre el desplazamiento forzado. “No hay cosa que más acabe a un ser humano que salir de su tierra sin querer salir”

El desplazamiento forzado lo asumimos como una experiencia impuesta que se gesta alrededor de las dinámicas de guerra, cuya experiencia es percibida por las personas que lo han vivido a partir de las causas y consecuencias de los hechos ocurridos, que la convierten en un acto significativo, por el contexto que lo rodea, las historias que lo anteceden y las relaciones que se generan a su alrededor, que se reconstruyen a medida que pasa el tiempo. El impacto que ocasiona el desplazamiento forzado, los motivos que conllevaron el proceso de huida no terminan con esa acción, sino que permanecen cognitiva y emocionalmente en la memoria de ellos y ellas, lo que repercute incluso en nuevas percepciones sobre la vida. “Allá quedo parte de mi vida...Pa decirle la verdad, deje mi vida” (Trinidad)⁵

De igual manera, las percepciones de los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado varían según lo que han experimentado y de acuerdo a las pérdidas, tanto materiales e inmateriales que han sufrido. En ese sentido es percibido como una problemática que afecta y atenta la estabilidad económica y emocional de las personas, dada la acción obligatoria de trasladarse del lugar donde viven a otro de forma obligatoria, que genera sentimientos de pérdida y abandono total, que trascienden las condiciones materiales, y que incluye aspectos inmateriales relacionados con la apropiación del territorio social y afectivo, como la pérdida de amigos, familiares, del entorno social, lo que conlleva a que la percepción no sea fragmentada, en tanto se ha abandonado un todo que constituía la vida y la razón de ser de muchos adultos/as mayores, que se transforman por la imposibilidad de retornar.

Es necesario determinar así, que los aspectos que más impactan la percepción de los/as adultos/as mayores alrededor del desplazamiento forzado, es el sinónimo de pérdida y desconocimiento, el primero en tanto se pierde el lugar donde se vive, la apropiación de un territorio, lo que se ha construido y un modo de vivir como tal; el segundo porque hay un

⁵ Al grupo de personas que participaron en la investigación y que sus expresiones aparecen en este escrito, se les fueron cambiados sus nombres, por seguridad y por ética profesional.

desconocimiento sobre el contexto social al que se llega, en términos de la habitabilidad, que implica que no hay control frente a su futuro y la garantía de calidad de vida, lo que conlleva a percibir la vida en la ciudad y su vida como adultos/as mayores desde la resignación, pues se arrebató la noción de futuro, siendo el impacto mucho más fuerte para el/la adulto/a mayor, puesto que ya tenían en términos prácticos una propuesta de vida consolidado, además del arraigo por el lugar de origen donde normalmente han vivido la mayor parte de su vida

Yo siento que aún soy desplazado, porque perdí mi futuro (Elías) [...] Una persona desplazada es que lo sacan de su casa sin uno saber por qué y lo sacan sin nada, sin ropa, sin qué comer, con sus hijos a la calle, eso es un desplazado forzado, sin saber uno pa' donde se va a ir, qué le va a dar a sus hijos, y cómo va a vivir, dónde va a llegar, la vida que hemos pasado muchas personas y que están pasando muchos desplazados no se la deseo a nadie (Fabiola).

Los/as adultos/as mayores también ligan sus percepciones frente a su experiencia con los cambios que ha traído a su vida, pues le otorgan sentido a la misma en la medida en que se generaron cambios y transformaciones que no contemplaron o que no estaban reflejados en su proyecto de vida. Dado lo anterior, se encuentran en una constante comparación con lo que perdieron y físicamente dejaron atrás, que ocasiona la recuperación de esos factores de manera continua en la memoria, como forma de no perder los recuerdos y la sensación de seguridad ideal que les brindaba su vida antes del desplazamiento forzado.

Acá no puedo trabajar, allá el día que no quería ir pues no iba y mandaba a los trabajadores o sino mandaba a los hijos y me iba de pesca yo me iba a hacer mis vueltas a traer de comer, mi ganado y era feliz y aquí estoy indefenso [...] Entonces todo eso es diferente para uno (Elías).

De acuerdo a ello, es necesario manifestar que los crímenes generados a raíz del conflicto armado en Colombia, requieren todo un proceso de reparación integral que vaya

más allá de un asunto económico. En los/as adultos/as mayores es necesario un mayor reconocimiento de sus potencialidades y voluntades de poder, como sujetos de derechos, así como mayores claridades sobre su condición de víctimas. El desplazamiento forzado por ende no debe ser naturalizado, sino percibido alrededor de un contexto mediado por el conflicto armado, por intereses económicos y políticos, por actores concretos que lo ocasionaron y por una violación sistemática de los derechos humanos.

La situación del desplazamiento forzado es lo último que puede haber, los últimos rincones del mundo... Es que una cosa es que uno lo comente y otra es que uno lo viva [...] Entonces qué esperanzas tiene uno, porque esperanzas de que esos grupos se van a eliminar no hay (Fabio).

El desplazamiento forzado por ende, es una acción premeditada y estructural en la que se pretende alcanzar intereses particulares que están relacionados con el territorio y su poder y que se encuentra mediado por el conflicto armado y por la planificación de la violencia, para lograr unos fines concretos en la persona y en el territorio que esta habita.

Es así que las personas construyen sentido de su realidad según lo que han vivido, a medida que adquieren más años la experiencia es mayor, por lo cual las personas adultas mayores tienen una forma diferente de vislumbrar su situación, pues recogen momentos históricos en los cuales es posible hayan tenido experiencias lejanas o cercanas del desplazamiento forzado, lo que está ligado con sus experiencias que conforman su historia de vida.

La guerra que tiene Colombia no es mía ni es de los campesinos, es del gobierno con los grupos y los que pagamos somos los pobres campesinos y nosotros tenemos que aguantarnos eso (Antonio). A él [Uribe] no le interesa los desplazados, a él le interesa que por medio de los desplazados que él coma bien (Fabiola)... Entonces nosotros no sabemos qué hacer, a lo mejor nos va

tocar usar las armas y buscar la forma de defendernos como podamos porque no nos podemos dejar morir de hambre así tan fácil (Fabio).

Percibir entonces, es ante todo un acto consciente, de reflexión, donde se debe tener en cuenta la multiplicidad de lo vivido para comprender la realidad desde las construcciones que se han realizado en el proceso histórico, vivencial y cotidiano.

6. Sentimientos sobre la experiencia del desplazamiento forzado. “Pa decirle la verdad, deje mi vida”

El análisis de los sentimientos generados a raíz de la experiencia del desplazamiento forzado, implica la relación directa con la forma en que los/as adultos/as mayores son afectados por su mundo, tanto a nivel interno como externo, pues son los deseos, fantasías, pensamientos, anhelos, así como la supervivencia biológica y las condiciones objetivas de vida las que crean y recrean sentimientos contruoidos a lo largo de su proceso vital.

Los sentimientos que se tengan hacia algo, que puede ser sujeto, objeto, hecho social, entre otros, están definidos por la implicación que se tenga con los mismos, que a su vez se fundamenta en la temporalidad, la repetición y/o perduración de la relación o interacción, así como por los conocimientos, las experiencias y el significado que toma para la persona ese algo. Es así que para él/a adulto/a mayor las experiencias de gran parte de su vida en el campo y las actividades propias de la misma, tales como la siembra, la pesca, el cultivo de arboles, vivir a los alrededores del río, entre otras, que eran realizadas constantemente y como parte de su biografía, cobran significado y se constituyen en símbolos, rituales y costumbres y como aspectos centrales de su vida cotidiana Ir a mi finca a cultivar, a sembrar, esas costumbres las extraño porque de eso dependía la vida, el subsistir mío, la de mis hijos y la de cualquier otra persona que nos necesitaba, aquí no lo puedo hacer, y extraño mucho esas costumbres (Antonio).

Por su parte, la intensidad que tiene para los/as adultos/as mayores la experiencia de desplazamiento forzado como suceso abrupto, establece una ruptura en la cotidianidad y con un modo de vivir construido, que conlleva a choques emocionales de gran alcance a nivel consciente o inconsciente, que en ocasiones producen daños duraderos y/o traumas, de tal forma que:

Uno piensa que se le acabó la vida, caminando por esa trocha siente que lo vienen siguiendo que ya lo van a coger [...] Yo quedé traumatizada casi un año, no me podía quedar dormida porque veía como nos sacaron, me ponía a conversar y de pronto veía reflejada las personas que nos sacaron [...] Uno mantiene con unos sentimientos y no uno no vuelve más a la vida de antes (Trinidad).

Es así que la intensidad que tiene el desplazamiento forzado para los/as adultos/as mayores tiene un carácter fuertemente *duradero*, pues los sentimientos no se generan únicamente en el momento de huida, sino en el transcurso de la vida en la ciudad, debido a que genera problemas para los/as adultos/as mayores en términos del pensamiento [concentración, pérdida de memoria, paranoia, pérdida o transformación de proyecto de vida], afectivos [duelos no elaborados, sentimientos de indefensión, dependencia e inseguridad], psicosomáticos [pérdida de apetito, problemas alimenticios y de transformación de cotidianidades nutricionales, estrés, que llegan incluso a incidir en la generación de enfermedades terminales], así como problemas de conductas o interacción [agresividad, pasividad o hiperactividad, miedo], sumado a las pérdidas y cambios que produce a nivel individual, como la pérdida del proyecto de vida, la vulneración de la dignidad, la transformación en las prácticas, relaciones y posición social, a nivel familiar, incluyendo la desintegración y transformaciones en la conformación de la familia.

A nivel comunitario, con la disipación de relaciones vecinales y comunitarias y de las costumbres, generando sentimientos perturbadores del organismo que constantemente se

orientan al pasado, al modo de vivir que tenían antes de la experiencia del desplazamiento forzado, pues los cambios generados en la vida de los/as adultos/as mayores a causa de la experiencia del desplazamiento forzado y de las experiencias en la ciudad, implican la transformación de unas condiciones de vida, de un territorio geográfico, político, cultural, así como de un territorio afectivo y de relaciones, que incide a su vez en la generación o acentuación de sentimientos no experimentados antes del desplazamiento forzado.

Me ha arrebatado la vida, porque una persona que deje todas las cosas tiradas por salir corriendo, es como arrebatarle la vida a uno, que uno tiene su casa y su comodidad para uno vivir y después tenga que pasar trabajo como cualquier cosa, durmiendo como perro después de que uno ha vivido bien, eso es duro (Fabiola).

De tal forma que se genera una implicación con la ciudad de Cali como nuevo contexto, con los habitantes de la misma, con las dinámicas ciudadinas, modificándose entonces el sentimiento y la vida del adulto/a mayor. Esto se explica en tanto que en la vivencia en la ciudad ellos y ellas no deciden sobre su vida y sobre lo que desean, sino que al estar en un espacio social desconocido, ajeno, direccionado por lógicas del mercado, se ven obligados a actuar según parámetros externos, propios de la lógica de interacción de la ciudad, donde se acentúan con mayor fuerza las relaciones mediadas por la competencia, la productividad, el consumo masivo, característicos de la dinámica del mercado y del modelo neoliberal, a partir de los cuales se presentan grandes tendencias en las formas de relacionarse entre los habitantes y con el contexto mismo.

La posición social que se genera entonces para el/a adulto/a mayor en la lógica urbana es subsidiaria, construida socialmente como improductiva, de deterioro biológico, orgánico y social, puesto que:

Socialmente se construyen la figura del viejo, en la cual predomina la articulación con ideas de ocio, improductividad, decadencia, enfermedad; y en contraposición al protagonismo de la productividad, consumo, eficiencia, entre otros, del adulto promovidos de la lógica moderna o neoliberal (Olivetti, sin fecha:2)

A lo que se suma las dificultades para conseguir empleo, por esa visión de improductividad que en ellos/as se construye en la urbe “yo me siento con capacidades normales de desarrollar mi mente como lo he venido desarrollando sin problema, pero ya no le dan trabajo a uno (Alfredo).

Dicha afectación repercute en ocasiones en el rechazo hacia sí mismo y pérdida de autoestima, pues las condiciones a las que se enfrentan en la ciudad, modifican los sentimientos y percepciones hacia sí mismos y hacia el entorno en el que viven y la idealización de la vida en el campo. Dichas transformaciones en relación a los sentimientos sobre ellos y ellas mismos/as, incluyen también un ejercicio de resistencia emocional, sentimental, psicológica frente a esas concepciones de adulto/a mayor.

Si bien la experiencia de vida en la ciudad y el tiempo de habitabilidad en la misma, hacen que se generen y experimenten nuevos sentimientos y que el nivel de implicación con el fenómeno del desplazamiento forzado disminuya en cierta medida, lo que permite a su vez crear un ambiente de inclusión en la dinámica citadina, la implicación con el desplazamiento forzado no desaparece y los sentimientos tampoco de forma generalizada, pues el tiempo no garantiza la superación de la experiencia, debido a que ésta se hace constante y continua en el tiempo, dependiendo también de cada sujeto.

Todavía me siento humillada, porque no tengo nada de cosas, uno aguantando, entonces uno se siente triste porque uno cuando vivía en su tierra uno tenía todas sus cosas [...] Yo extraño todo allá, cuando no había llegado esa gente allá, uno andaba sin miedo, uno iba pa' su monte como mujer se iba sola para el monte allá, y ahora uno va como mujer hacer algo, a uno le da miedo (Juana).

En ese sentido, las condiciones de vida y la cotidianidad en la ciudad, inciden en la construcción de los sentimientos y en las formas que toman la implicación con la vida en el campo y la vida en la ciudad, pues aspectos característicos de esta última, como la relación casi dependiente del dinero, empiezan a convertirse en costumbres para las personas víctimas del desplazamiento forzado, de acuerdo a cada sociedad y cultura, en donde entran en juego elementos de carácter social, simbólico, subjetivos, educativos, que fijan y alinean pensamientos, afectos y que generan sentimientos de extrañeza frente a algunos aspectos de los modos de vivir anteriores.

Constituyéndose la vida en la ciudad para ellos y ellas en una hibridación cultural, política, social entre otras, que genera o modifica la implicación con la experiencia del desplazamiento forzado, pues al presentarse una pérdida de autonomía en las decisiones frente al cómo vivir, conlleva a procesos de dependencia e incertidumbre frente al futuro y el presente inmediato, pues a partir de la experiencia del desplazamiento forzado se construye una percepción de una vida desarticulada, con una familia desintegrada, donde se rompen los vínculos familiares, comunitarios y hay una pérdida de prácticas, relaciones y del proyecto de vida como tal, es así que la experiencia en la ciudad para los/as adultos/as mayores.

Es una vida de retazos [...] Uno empieza a recoger, retazos, retazos, hasta hacer una colcha y así estoy yo, yo estoy recogiendo y prácticamente mi vida es eso, porque me falta todo [...] Cuanto yo no daría por irme ahorita a un buen paseíto, comerme un buen almuerzo [...] Estoy cruzada de brazos, esa es mi vida de retazos, de añadiduras, en cada esquina estoy añadiendo un pedacito, en cada lado tengo un pedacito de mi vida tirado, entonces voy y lo recojo y vengo y lo pego (Trinidad).

Lo que implica a su vez la pérdida de unas condiciones humanas de vida, una vulneración de la dignidad, una pérdida en los ámbitos culturales, económicos, societales y psicológicos, que es necesario visualizar y determinar como consecuencia clara de esta estrategia de guerra.

7. Procesos de interacción social en la ciudad. “Ya nos cambió la vida...acá se piensa diferente al campo”

Los procesos de interacción social son el reflejo de la dinámica societal de la ciudad, que en el caso de la ciudad de Cali [como las otras ciudades del país], están permeadas por la lógica del mercado, del consumo masivo y desproporcionado, del individualismo, entre otros y constituida socialmente de forma jerárquica por estratos sociales desde el 0 hasta el 6, ubicándose los estratos altos en zona centro, sur, oeste, y los sectores pobres ubicados en las periferias de la ciudad, como lo es la zona de ladera y el Distrito de Aguablanca.

Estos elementos, profundizan cada vez más las relaciones frías e impersonales, pues hay una tendencia a que los procesos de interacción social sean fugaces, y que se lleven a cabo bajo unos intereses u objetivos pre-establecidos que corresponden a una mirada de costo-beneficio por parte de los actores interactuantes, que implica a su vez un límite corto de tiempo para llevar a cabo la interacción, según los principios de eficacia y eficiencia.

Estas características de la interacción social suelen afectar notoriamente los habitantes de los sectores populares, como lo es la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca, puesto que ellos y ellas frente a las condiciones de vida de exclusión, hambruna y pobreza, característicos de sus sectores, están en una constante búsqueda por solventar sus necesidades básicas, desde la alimentación, la vivienda, el empleo, hasta el vestido y la recreación. En una lógica de sobrevivencia que permea y dificulta (aunque con procesos de resistencia) la construcción de relaciones afectivas, vecinales o comunitarias duraderas, esto teniendo en cuenta entre otras cosas, que el conflicto socio-político y armado que se vive en el país deja de ser una problemática rural, para adentrarse en las ciudades, aumentando la inseguridad, y generando desconfianza y sentimientos de persecución o paranoia constante.

Aspectos que afectan y hacen rupturas significativas en los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado al habitar la ciudad y que se evidencia en las interacciones sociales que establecen, en una doble condición, la primera como víctimas del desplazamiento forzado que implica la violación de sus derechos y dignidad. Así como llegar a la ciudad, espacio social en la mayoría de los casos desconocido, donde hay grandes niveles de ignorancia frente al desplazamiento forzado, en términos de las causas, magnitud, impactos psicosociales, políticos, económicos, entre otros y de los derechos y rutas de atención que tienen las víctimas; que ocasiona en la mayoría de los habitantes de la ciudad percepciones que llegan incluso a vincular a estas personas con los grupos armados expulsores. Todos estos aspectos se hacen visibles en las interacciones que establecen, pues la estigmatización y discriminación frente a las víctimas es relevante, de tal forma que:

Si uno dice que es desplazada, ay no, con desplazados no tenemos nada que ver. Los desplazados son ladrones entonces qué vida tenemos aquí, no tenemos ninguna vida como adultos mayores, yo ya no soy la mujer que era antes, yo era trabajadora, nada de eso porque yo no andaba velando, no andaba pidiendo, no andaba nada, yo era mujer de hacha y machete pero hoy día me encuentro muy agobiada (Fabiola).

Estos procesos de exclusión se deben a que este grupo poblacional en las ciudades industrializadas como Cali, de manera casi generalizada e institucionalizada, es discriminado bajo la creencia y postura de que no brindan productividad en términos de eficacia y eficiencia para el mercado y que por el contrario representan el ocio e improductividad, lo que subyace en una estigmatización y un desconocimiento de ellos y ellas como seres aptos física, mental y emocionalmente para laborar y aportar al desarrollo social, económico, político, cultural de la urbe.

En ese orden de ideas, dichos problemas de disminución de capacidades y fortalezas se profundizan en la vida en la ciudad para los/as adultos mayores víctimas del desplazamiento forzado en tanto que ellos y ellas, por una parte presentan bajos niveles de

escolaridad [ninguno, primaria incompleta, primaria completa], lo que dificulta las posibilidades de competir en la lógica ciudadana para encontrar empleo, donde los eslabones académico-técnico tienen un carácter de obligatoriedad, lo que conlleva a que sus rutas laborales sean el empleo informal en especial la construcción y venta de alimentos. Sumado a que a causa de la ruptura que establece el desplazamiento forzado, llegan a la ciudad sin recursos económicos suficientes, lo que les impide la satisfacción de sus necesidades básicas y la posibilidad de una vida digna, lo que a su vez dificulta un posicionamiento o estatus en la vida en la ciudad.

Es una vida pesada la que uno tiene en Cali, no lo tratan bien a uno, lo tratan a las patadas, ya uno como tiene la edad ya no lo voltean a mirar, ya los muchachos que mijo por acá, que cucha que no sé qué, entonces ya uno se encuentra pisoteado de los más jóvenes porque ya la edad que uno tiene ya no puede brincar más alto, ya no es lo mismo (Fabiola).

Por ende son desterrados y excluidos de sus territorios, obligados a huir de sus espacios vitales para vivir en espacios sociales con altos niveles de exclusión social en términos de pobreza, desempleo, discriminación entre otros, sumado a la doble exclusión que enfrentan por ser adultos/as mayores y víctimas del desplazamiento forzado, que repercuten en el significado que construyen sobre la ciudad a partir de su experiencia en ella; siendo ésta un espacio no propio y ajeno, en el que se ven obligados a vivir debido las pocas o nulas opciones estatales para resolver su situación y las casi nulas oportunidades que tienen para vivir dignamente en Cali.

Otro elemento importante en el análisis de la interacción social con los habitantes de la ciudad, con las instituciones y con Cali como contexto es el tiempo que ellas y ellos tienen habitándola, pues en la medida en que han vivido mayor tiempo en la misma [3 a 9 años] van adquiriendo un mayor conocimiento sobre la lógica ciudadana, desde las formas de comunicación [lenguaje, gestualidad, etc.], de movilidad [espacios geográficos, sociales,

transporte] hasta el funcionamiento institucional [gubernamental y privado], dinámica barrial, entre otros.

De igual manera, el hecho de conocer la ciudad, tener familiares, personas cercanas, o haber habitado previo al desplazamiento forzado la ciudad, implica en cierta medida disminuir algunos obstáculos en términos de interacción, entre otros aspectos “Acá estaba mi sobrina, entonces yo lo vi como más conveniente llegar acá y no a otra parte donde uno no tenga ningún familiar y entonces las cosas serian más difíciles para uno” (Fabio). Esto explica la importancia de las redes de apoyo primarias, familiares y comunitarias, que cumplen la función, como su nombre lo indica, de apoyar en términos psicosociales a las víctimas del desplazamiento forzado; en el caso de los/as adultos mayores, las redes de apoyo se convierten en ejes centrales pues el ejercicio de “ubicarse” en la ciudad, de interactuar con ella como contexto y como territorio, es un proceso que tiende a requerir mayor tiempo para ellos y ellas en relación a otros grupos generacionales, debido a que la mayoría de los/as adultos/as mayores nacieron o vivieron desde su niñez en los territorios de los cuales fueron desterrados. Lo que implica la existencia de una biografía construida durante cincuenta o más años en el campo como territorio de vida previo al desplazamiento forzado, que implica a su vez la construcción de sentido de pertenencia con aspectos identitarios sobre su vida en ese espacio geográfico, social, político y afectivo.

Se observa además otras características en los procesos de interacción que tienen los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado, en tanto se evidencia una sectorización en la vida en la ciudad, pues se presenta una fragmentación por grupos sociales y étnicos en la ciudad de Cali, que se visibiliza con fuerza. De tal forma que en las zonas de estratos altos, la mayoría de la población es mestiza, en los estratos bajos, como la ladera, la conformación urbana está dada en su mayoría por los desplazamientos forzados, siendo su población indígena y campesina proveniente de zonas montañosas de las zonas rurales. El Distrito de Aguablanca como zona plana de la ciudad, está conformado en su mayoría por población afro colombiana, proveniente de la zona del Pacífico.

Estos elementos visibilizan a su vez cómo se sectoriza la ciudad y fundamenta las razones por las cuales los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado de la zona del Pacífico deciden [entre otras razones] habitar el Distrito de Aguablanca y establecen relaciones más cercanas con personas de sus mismas características étnicas y sociales.

En ese orden de ideas, los procesos de interacción son relaciones en las cuales la intersubjetividad, la construcción de sentido de cada cual, la percepción, los intereses y las motivaciones tienen un lugar importante, pues implican la relación con seres diferentes y en su mayoría desconocidos/as. Sumado además a un proceso de desplazamiento forzado que acentúa temores, conflictos internos, inconformidades, miedos que se expresan en dichas relaciones. Estas interacciones permiten o acentúan que los/as adultos/as mayores construyan un sentido de la ciudad de Cali como la realidad en que se encuentran.

Por otro lado las interacciones entre las víctimas de desplazamiento forzado y las instituciones visibiliza el entramado de estructuras sociales e institucionales presentes en la ciudad, cuyo espacio acentúa relaciones frías e impersonales, a diferencia de la relación con los habitantes que en cierta medida tienen un carácter espontáneo de construcción entre sujeto-sujeto, que trasciende la normatividad y regulación propia de la interacción institucional.

De igual manera, los procesos de interacción social están permeados por relaciones de poder, que se hacen explícitos en las formas en que el actor institucional afecta las condiciones de vida de los/as adultos/as mayores, ya sea por acción u omisión; que para el caso institucional ha presentado de manera constante la vulneración y re-victimización de los derechos de los/as adultos/as mayores, por parte de algunos/as de los/as funcionarios/as de estas instituciones:

Dicen allá en la UAO, en Acción Social, que nosotros somos unos mendigos, solo estamos pidiendo, pensando en que el gobierno ha quedado de mantenernos [...] no nos dan nuestros derechos, esos funcionarios no quieren hacer nada, lo tratan a uno de mendigo, de aprovechado [...] Ellos están en sus carros lujosos, comen lo que quieren mientras el desplazado está aguantando hambre y humillado con palabras [...] Lo que yo perdí allá es mucho más de lo que el gobierno me pueda ayudar acá (Antonio).

Es así que los procesos de interacción entre los/as adultos/as mayores y las instituciones han estado mediados por el rechazo y la discordancia, pues dichas instituciones no han cumplido las funciones de atención, protección y asistencia que deben brindar a las víctimas de desplazamiento forzado, de tal forma que el ejercicio institucional es ilegítimo para las víctimas de este crimen, pues no reconocen y rechazan las acciones adelantadas y las omisiones frente al mismo y la garantía de sus derechos. Lo anterior, implica un ejercicio de exteriorización social, de expresión, comunicación con el otro, así como un proceso de interiorización de los puntos de vista, un ejercicio cognitivo, emocional, entre otros, que afecta la situación de desplazamiento forzado de los/as adultos/as mayores, pues:

Llevo nueve años de ser desplazada y no tengo una vivienda y vivo en una invasión arriesgando la vida de mis dos hijos que ya los mataron y la mía que en estos momentos la estoy arriesgando y ya me amenazaron el otro (hijo), y qué hago, dónde me voy, tengo que salir pa' donde me desplazaron para que me maten, allá si me cogen y me desaparezcan de verdad, eso no puede ser justo, el gobierno con los desplazados no quiere saber nada, o sea las instituciones no quieren saber nada (Trinidad).

Los diversos tipos de interacción que se dan con las instituciones responsables de atender directa e indirectamente a los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado, con la negligencia en el desarrollo de sus funciones sociales, repercuten en una vulneración de la dignidad y profundiza los procesos de exclusión que se experimentan en

la vida urbana, por su proceso vital y por el desplazamiento forzado desde su llegada a la ciudad y su habitabilidad en ella.

En ese sentido los procesos de interacción social son el resultado de un conjunto de ideas, acciones, y condiciones físicas, materiales y simbólicas, que posibilitan encuentros o desencuentros, inclusión o exclusión, ambas expresiones de las representaciones sociales y que ocasionan que las víctimas acentúen o mejoren su situación según sea la situación que se presente en dicha interacción.

8. Consideraciones finales sobre construcción de sentido y significado social. **“Prácticamente estamos viviendo, pa' decirle la verdad, por retazos”**

En este aparte presentamos las consideraciones finales que recogen los elementos desarrollados a lo largo del ejercicio investigativo alrededor de la construcción de sentido de la experiencia de desplazamiento forzado y la repercusión de ésta en el significado de ciudad que construyen los/as adultos mayores.

De acuerdo a ello, la construcción de sentido parte y se desarrolla en el mundo del sentido común y en la cotidianidad de los sujetos, las interpretaciones del mundo social varían según cada adulto/a mayor, pero también entran en juego las relaciones colectivas que puedan establecer en la ciudad y que inciden en sus formas de ver e interpretar dicho mundo social.

Esto, en tanto existen elementos comunes y particulares que condicionan la interpretación de los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado, tales como su proceso vital, las concepciones construidas alrededor de su edad cronológica y social, las

condiciones de vida con los cambios que experimentan a causa del desplazamiento forzado y los procesos de interacción social.

Siendo posible plantear que el desplazamiento forzado afecta de manera contundente los modos de vivir de los/as adultos/as mayores en términos de las costumbres, posición social, relaciones vecinales, familiares y comunitarias, estructuras identitarias, oportunidades y opciones laborales, así como sus formas de construcción y apropiación del espacio, entre otros. De igual manera, los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado construyen sentido, tanto del momento de huida como durante el proceso, es decir, sobre su vida antes del desplazamiento forzado, la llegada de los actores armados, el momento del destierro, con todo lo que incluye, así como la experiencia de vida en la ciudad [interacción, condiciones de vida, las oportunidades, entre otros].

Es así que la construcción de sentido que realizan los/as adultos/as mayores sobre el desplazamiento forzado y la construcción del significado sobre la ciudad está mediado por un ejercicio relacional de comparación constante entre la vida antes y después del desplazamiento forzado, que se fundamenta a su vez en las rupturas que establece éste crimen con sus modos de vivir, en tanto, hace una brecha en su historia de vida como suceso histórico, modifica sus prácticas, comportamientos, algunas costumbres, su identidad, que marcan consciente e inconscientemente la vida de los y las adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado.

De tal forma, que el desplazamiento forzado atropella abruptamente ese modo de vivir construido, generando choques en el organismo y en sus construcciones sociales y culturales, puesto que en la vida en la ciudad, los/as adultos/as mayores modifican -con las nuevas experiencias y los procesos de interacción social en la urbe-, su construcción de sentido frente a su vida cotidiana, su proyecto de vida y su medio social, cultural, ambiental y político, haciendo los elementos emergentes de la urbe parte de su historia de vida.

Además, el desplazamiento forzado genera sentimientos de resignación, dado el acontecimiento impuesto, no deseado y difícilmente modificado, frente a la vida en la ciudad de Cali, ocasionando cambios en la realidad social de los/as adultos/as mayores. Sin embargo pese a dichos sentimientos de resignación, se evidencian acciones y luchas cotidianas, que implican una respuesta y actividad constante en términos mentales, físicos, emocionales y espirituales, hacia la construcción de propuestas que permitan mejorar sus condiciones de vida, reivindicando la esperanza frente a lo perdido.

Por otra parte, el desplazamiento forzado implica la pérdida de autonomía frente al ejercicio vital de las víctimas, de un territorio económico, político, cultural y afectivo, en tanto se pierde o se profundiza la ruptura frente a la posibilidad de tomar decisiones, participar e incidir sobre su vida y las construcciones colectivas y comunitarias de las cuales hace parte, es decir la capacidad del sujeto de determinar cómo está viviendo y cómo quiere vivir, construyendo su propuesta de vida, puesto que “No es lo mismo sufrir algo impuesto y efectuar algo dispuesto” (Luckman, 1996: 36).

Por su parte, los sentimientos que construyen los/as adultos/as mayores sobre su experiencia de desplazamiento forzado están relacionados con lo vivido antes del desplazamiento forzado, en el momento de huida y en la vida en la ciudad que se expande y extiende por la ruptura que la experiencia ocasiona en su cotidianidad, generando implicaciones negativas a nivel psico-biológico del sujeto, en su organismo y de carácter mental, afectivo y de interacción, entre otros, que constantemente se orientan al pasado y a una idealización del modo de vivir que tenían antes de la experiencia.

Otro aspecto central en la construcción de sentido sobre la experiencia del desplazamiento forzado y el significado que construyen sobre la ciudad, son los procesos de interacción social que experimentan en su nueva vida, caracterizados por la exclusión que

vivencian como víctimas de desplazamiento forzado, a partir de eventos de discriminación hacia ellos/as y señalamientos que los relacionan como actores directos del conflicto armado, además porque llegan a habitar una ciudad cuya organización social está fundamentada en la exclusión, dado que:

En las ciudades existe una perversa trinchera –simbólica y real- de intolerancia y exclusión, y se han inventado las más sutiles estrategias para institucionalizar el infra-reconocimiento sociocultural y político de los sectores populares. Se han generalizado visiones que colocan a los sectores populares del lado de lo anormal, subnormal, informal, ilegal; pero también han sido vistos como los no ciudadanos, los no civilizados, los premodernos y folclóricos. (Naranjo, 2008: 12).

De tal forma que sus espacios posibles de habitabilidad son las zonas periféricas de la urbe, donde se construyen los sectores populares y marginados, presentándose en los procesos de interacción social como víctimas del desplazamiento forzado una posición “baja” o subsidiaria.

Así mismo la exclusión social se presenta en ellos y ellas por su proceso etario, en relación a la disminución de sus recursos de poder, de conocimientos, niveles de escolaridad, ubicación espacial, estatus o posición social, labores económicas, entre otros, que ocasionan que los procesos de interacción social que llevan a cabo los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado tengan como eje central la exclusión material y simbólica.

En ese sentido, los procesos de interacción social que llevan a cabo los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado tienen como eje central la exclusión entendida como forma de representación social que conduce a un grupo a eliminar a otro de la vida familiar, institucional y urbana. Es por tanto, un sentimiento que permea los

procesos de comprensión del espacio y de su apropiación. Es por tanto la falta de espacio, los sentimientos que conducen a la reproducción de la exclusión a través de barreras, inclusive invisibles, en el uso igualitario de los bienes urbanos [...] la exclusión es conformada por condiciones materiales y representaciones sociales que mueven sentimientos, percepciones y símbolos, expresados también en el gesto, habla y escucha⁶ (Cohen T, 2000: 218).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, los sentimientos, la percepción y los procesos de interacción que desarrollan, componen la construcción de sentido que sobre la experiencia del desplazamiento forzado elaboran los/as adultos/as mayores víctimas de éste, de tal forma que existe una idealización de la vida en el campo previa al desplazamiento forzado, en términos de sus posibilidades, oportunidades, prácticas y relaciones, donde el proceso vital, la edad, la condición física, entre otros, no son limitantes para ser y hacerse un lugar en su territorio. Siendo así el desplazamiento forzado un evento abrupto que frente a todas las pérdidas que genera, del entramado social, cultural, político, económico y afectivo entra a fortalecer dicha idealización, generando una comparación continua entre ambos espacios contextuales que habitaron y que empiezan a habitar.

Es así que se evidencian por parte de los/as adultos/as mayores cambios en las condiciones de vida, en la apropiación y relación con el territorio, modificándose las tipificaciones y las recetas que conllevan a configurar una construcción de sentido de impotencia frente a la vida en la ciudad de Cali, bajo los recuerdos constantes de lo que abandonaron; sumado a que van almacenando experiencias propias de lo que han vivido, historias del territorio que escuchan en sus nuevos lugares, que se ubican como referentes

⁶ “A exclusão é uma representação social que conduz um grupo a eliminar outro do convívio familiar, institucional e urbano. É, portanto, um sentimento que perpassa os processos de compreensão do espaço e de sua apropriação. O mais grave não é a falta de espaço, mas os sentimentos que conduzem a reprodução da exclusão através de barreiras, inclusive invisíveis, ao uso igualitário dos bens urbanos [...] a exclusão é conformada por condições materiais e representações sociais que movem sentimentos, percepções e símbolos, expressos também no gesto, na fala, no olhar. Cohen Tamara (2000).

que posibilitan la interpretación y construcción del mundo de la vida y el sentido que sobre su propia experiencia realizan a partir de lo vivido y de lo dejado atrás.

Dicha construcción de sentido sobre la experiencia del desplazamiento forzado entendida como proceso, repercute en el significado social que los/as adultos/as mayores realizan sobre la ciudad y la forma en que la enfrentan, siendo que existe una tendencia a que ellos y ellas construyan una significación social a partir de pensamientos, historias, sentimientos frente a lo que han vivido en ella. Esto nos permite expresar que el significado social que elaboran los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado sobre la ciudad, es un espacio social conformado por estructuras sociales, con una organización social densa, con instituciones y gran número de habitantes, entre otros. Sin embargo lo que toma mayor significado para los/as adultos/as mayores es la ciudad como un entramado de relaciones sociales heterogéneas, con procesos de interacción social y de exclusión, que están directamente relacionados, más que con un significado de la producción social de la ciudad, con la apropiación de la misma, es decir, la subjetividad, los sentimientos, interacciones, propios de la biografía de los y las adultos/as mayores, puesto que el significado está compuesto por dos elementos “Uno cognitivo articulado prioritariamente a la producción del espacio, otro configurado por sentimientos, vinculado, sobre todo a la apropiación del espacio” (Cohen, 2000:205).

En ese orden de ideas, la construcción de sentido repercute en el significado de ciudad, debido a las formas de apropiación del mundo de la vida que tienen los y las adultos/as mayores, teniendo en cuenta que debido a su proceso vital el arraigo a su vida antes de la experiencia del desplazamiento forzado toma gran significado, en términos de la ruptura que establece con unas estructuras construidas y afianzadas que constituyen su biografía y su mundo simbólico construido, tales como la alimentación, las prácticas y relaciones comunitarias y con el territorio, así como los sentimientos, percepciones y todo el entramado afectivo, entre otros.

Lo anterior nos posibilita plantear que el desplazamiento forzado toma mayor intensidad para los y las adultos/as mayores que para otros grupos etarios, puesto que las construcciones sociales, emocionales y políticas están más arraigadas por el tiempo que habitaron en sus territorios, siendo que estos procesos prácticamente se han establecido de manera contundente y por completo.

9. Reflexiones desde el trabajo social frente al desplazamiento forzado

Este último aparte da cuenta de algunas reflexiones del Trabajo Social frente al desplazamiento forzado y los/as adultos/as mayores como víctimas del mismo, que permiten acercarnos a la construcción de principios éticos y políticas para la actuación de la profesión en medio del contexto colombiano y de las situaciones que la población civil experimenta.

De acuerdo a ello, es necesario reconocer el desplazamiento forzado como una estrategia de guerra que afecta la vida de las comunidades y sujetos impactados por el mismo y que genera grandes transformaciones en las formas de apropiarse de la realidad social y de actuar en ella; esto implica una mirada política que trascienda al individuo como único responsable de sus condiciones de vida y retorne a la exigibilidad de las responsabilidades estatales al respecto.

En tal sentido, la intervención del Trabajo Social, implica del acompañamiento psicosocial que supere miradas dicotómicas del individuo y de la sociedad, por lo cual es necesario comprender a las víctimas en relación con su contexto y su experiencia, que implica entre otras cosas del análisis desde los Derechos Humanos, con lo cual se restablezca la integridad, la dignidad y se promueva la exigencia de derechos. Dado ello la intervención desde Trabajo Social requiere además de un conocimiento jurídico, político, económico, social y cultural del tema, que permita generar exigencias de la mano con la comunidad y procesos organizativos, para que dicha reivindicación avance de la

postulación de tutelas y derechos de petición y logre incidencias más contundentes a nivel estatal, que permita que aportemos con nuestros análisis, investigaciones y acompañamiento en procesos sociales a la revelación del tema y a la construcción de alternativas para los/as adultos/as mayores como víctimas del mismo, teniendo en cuenta que los/as:

Migrantes y desplazados, que vinieron a la ciudad a construir los sectores populares, no pueden verse más como los disruptores del orden, como los que han venido a alterar la “coherente” estructura urbana, ellos son el resultado de un orden societal injusto, intolerante, que ha perpetuado patrones de concentración de la propiedad y del ingreso y tolerado altos índices de pobreza y miseria. En fin, son el producto también de un Estado que sumido en un burocratismo y una corrupción extrema pierde aceleradamente su capacidad de control cediendo el paso a otros actores (armados las más de las veces) para que tomen decisiones sobre el devenir de una población que someten e intimidan (Naranjo, 2008:13).

En ese sentido, la atención de los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado requiere a nivel institucional y societal de una actuación que genere modificaciones en el entorno social, en la forma como son concebidos/as, de tal manera que se promueva su inclusión en los ámbitos sociales, económicos, políticos, como sujetos que exigen sus derechos, promoviendo así su participación plena en la vida cotidiana en la urbe.

Reivindicando su doble condición como víctimas de desplazamiento forzado y adultos/as mayores, exigiendo reparación integral y generando estrategias societales que estructuren la exigibilidad de derechos y deberes. Esto en la medida en que la resolución de su situación como adultos/as mayores víctimas no corresponde a un ejercicio individual sino societal y estatal.

De igual manera, el acompañamiento psicosocial desde la profesión, con adultos/as mayores debe tener como eje transversal la postura de que los y las adultos mayores, tienen

la oportunidad y capacidad de desarrollar sus potencialidades y de vivir satisfactoria y autónomamente, de igual manera que siguen teniendo capacidades y voluntades de poder, con los cuales se deben generar propuestas que permitan su desarrollo en el proceso vital en el que se encuentran, además reconociendo sus singularidades y que sus capacidades no se enmarquen por la edad cronológica, sino por la historia de vida que representan. Esto implica generar estrategias para el empoderamiento de los y las adultos/as mayores en procesos comunitarios que potencien el trabajo en red y colectivo y el fortalecimiento de sus relaciones intrapersonales, interpersonales e intergeneracionales.

Cabe resaltar que las propuestas de acompañamiento psicosocial desde el Trabajo Social con los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado, deben tener como fundamento las necesidades e intereses de dichos sujetos, en dos aspectos, el primero en términos del retorno, que debe estar acompañado de procesos de restitución de bienes que como se planteaba en las fichas socio-demográficas, implica tanto lo material que han abandonado (casa, televisor, muebles, etc.) así como sus territorios, caracterizados por grandes hectáreas de siembra con diferentes cultivos, el río, los animales, los frutos, entre otros, pero además desde una mirada estructural, implica también la transformación de las zonas donde provienen, en términos de pobreza, equidad en el acceso a tierras, culminando la exclusión y por ende ofreciendo salidas para la superación del conflicto armado.

En segunda instancia la habitabilidad en la ciudad [como opción que pueden preferir] en condiciones dignas, ello implica modificar su actual estado donde manifiestan no tener empleo formal, ocasionando con ello la obligatoriedad de vender artículos en los semáforos, trabajar temporalmente en casas de familia o lo más grave aún no tener ninguna salida económica, además de no contar con vivienda y no haber accedido a ningún subsidio del gobierno o que el accedido no reivindique su derecho a la dignidad en todos los aspectos, lo que debe contemplar por ende la exigencia de derechos en este sentido.

Estos elementos como necesarios para una reparación integral, teniendo en cuenta sus características etarias y de proceso vital, pues muchos/as de ellos/as reflejan de forma idealista su vida en el campo como el paraíso, siendo que ambas opciones, posibilidades de retorno o de habitar la ciudad, les permitan ubicarse como sujetos de derecho.

De acuerdo a ello, es necesario para impulsar estos procesos de inclusión y no estigmatización, tener en cuenta el enfoque diferencial, en tanto se ha construido un reconocimiento de los/as adultos/as mayores como grupo etario con características singulares y con condiciones de vulnerabilidad especiales frente al desplazamiento forzado.

Sin embargo aún no se han adelantado mayores acciones para afrontar la problemática de ellos y ellas, razón por la cual se hace urgente la concreción de acciones que incluyan a los y las adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado y que los reconozcan como grupo social excluido de las políticas institucionales, de la sociedad y como sujetos de derechos. Dicho ejercicio de inclusión implica posibilitar la participación de ellas y ellos en el diseño, ejecución y evaluación de políticas para la atención a adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado.

Por su parte, el Trabajo Social en los procesos con víctimas del desplazamiento forzado está llamado a visibilizar estos crímenes que vulneran la dignidad de quienes lo experimentan, haciendo necesario el reconocimiento de ellos y ellas como víctimas, donde la culpa, el temor y la autorresponsabilidad deje de ser una constante y los/as adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado se empiecen a reconocer como sujetos de derechos desde los procesos que acompañemos. Esto implica una exigibilidad de Derechos, un develamiento de la verdad, una exigencia de justicia y de reparación, incidiendo de ésta manera desde los espacios micro, en la construcción de oportunidades y alternativas para aportar en la transformación de las estructuras que moldean el contexto en el cual interactuamos día a día.

Lo anterior implica el accionar de un Trabajo Social que no interviene *sobre* los y las adultos/as mayores, es decir que no se posiciona desde una visión mesiánica o jerárquica, que busca resultados pre-establecidos por el/la profesional, sin tener en cuenta al sujeto que acompaña, sino que interviene *con* los procesos de ellos y ellas, desde los saberes propios de la profesión, pero con una postura de mirar lo posible para la construcción de propuestas colectivas desde sus saberes.

Fortaleciendo así procesos continuos de construcción horizontal, permitiendo de esta manera que a nivel psicosocial se trascienda la mirada psicológica centrada en ejercicios individuales y de elaboración de duelo, e incluya el fortalecimiento de redes primarias [familiares], secundarias [comunitarias y vecinales] e institucionales [organizaciones responsables de la atención a las víctimas del desplazamiento forzado], con la participación, organización e incidencia de las víctimas, así como acompañar procesos de exigibilidad de derechos y de organización, teniendo en cuenta las particularidades vitales de este grupo poblacional y el enfoque diferencial.

De acuerdo a lo anterior, el ejercicio reflexivo sobre el accionar profesional nos permitió establecer la relevancia del reconocimiento del otro/a, que en este caso son los/as adultos/as mayores víctimas del desplazamiento forzado, es decir, de su mundo simbólico, sus pensamientos, sentimientos, así como de sus potencialidades y voluntades de vivir, que implican volcar la mirada hacia la cotidianidad de los sujetos, hacia los ejercicios reflexivos que construyen sobre la misma y sobre su experiencia de desplazamiento forzado, donde la escucha, la narrativa y el debate colectivo permiten de-construir, entre otras cosas, la naturalización -en ocasiones presente- de crímenes como el desplazamiento forzado y construir una mirada que incluya los procesos de verdad, justicia y reparación integral que se proponga la dignificación de la vida de ellos y ellas.

Un elemento del proceso investigativo fue la relevancia que toma para el ejercicio profesional conocer y profundizar sobre la construcción de sentido, en tanto posibilita conocer el mundo simbólico de los sujetos, las formas en que se conciben, construyen y re-construyen la realidad social, aportando a las apuestas de la profesión por afianzar propuestas de transformación desde las miradas de la población, más aún con una población como los/as adultos/as mayores que tienen una construcción afianzada de su mundo de la vida que hace parte constitutiva de su ser. Dichos aspectos son fundamentales en la medida en que el Trabajo Social centra su atención en los sectores poblacionales y en las formas en que estos se relacionan, interactúan, generan procesos de inclusión o exclusión y propuestas de vida y es la construcción de sentido de cada cual la que determina dichas relaciones humanas.

En ese sentido, en términos metodológicos, la realización de los conversatorios fue un elemento que potenció conocer dicha construcción de sentido de una manera interactiva y colectiva, y que profundizó cómo dicha construcción es un acto intersubjetivo y social, permitiendo de esta manera conocer las distintas miradas que cada adulto/a mayor construía sobre su experiencia de desplazamiento forzado y sobre su vida, identificando las construcciones singulares de este grupo etario y sus mundos simbólicos.

De acuerdo a ello, traemos a colación la importancia de las palabras de Alfredo Molano (2001), en tanto comprender no se da a partir de una mirada sujeto–objeto, cuyo foco es el estudio de las personas, sino de escuchar sus relatos, sus historias de vida, apostándole a la construcción conjunta tanto del/la profesional y los actores sociales, desde un conocimiento y reconocimiento de las partes, de una mirada hacia el mundo del otro/a y de uno mismo. Posibilitando a partir de la cotidianidad, las relaciones afectivas y el debate, la construcción de elementos académicos y políticos que aporten en la transformación de sus condiciones de vida, bien sea desde la visibilización de la exclusión de cara a la sociedad, como en la incidencia en las políticas públicas, en términos de diseño, ejecución, evaluación y seguimiento de las mismas, en aras de buscar lugares más activos en la construcción de soluciones, alternativas ante esta realidad en la que estamos inmersos/as,

que implica a su vez proponer otras formas de pensar, actuar y sentir en el mundo, teniendo en cuenta, que crímenes como el desplazamiento forzado deben empezar a tratarse más allá de soluciones paliativas.

Es por ello, que debemos establecer un compromiso ético y político desde el Trabajo Social, esto implica que la profesión debe establecer criterios para una acción fundamentada desde el reconocimiento del otro y la otra, donde haya motivaciones constantes hacia la transformación de las realidades buscando caminos que superen las barreras de la desigualdad e inequidad social que se imponen en la lógica del sistema imperante.

En términos del desplazamiento forzado, implica mirar este crimen desde su órbita estructural, comprendiendo los intereses profundos que lo ocasionan, en aras de superar la intervención micro [sin decir con ello que no sea necesaria], estableciendo que no toda acción es válida, sino que deben existir unos mínimos comunes que orienten la actuación, reconociendo nuestra responsabilidad en lo que pensamos, hacemos y dejamos de hacer profesionalmente.

De acuerdo a ello, comprometernos ética y políticamente en el Trabajo Social, es además negarnos a aceptar -como destino inmodificable- crímenes como el desplazamiento forzado, la miseria y exclusión que experimentan sus víctimas y las pocas opciones de reparación y recuperación de la dignidad a la que se enfrentan, en tanto somos sujetos de poder y transformación lo cual debe evidenciarse en nuestra intervención profesional, pero a su vez en nuestra vida cotidiana.

Todo lo anterior requiere de la construcción colectiva, que nos permita construir propuestas hegemónicas, a través de valores comunes no desde una verdad absoluta sino desde preguntas y cuestionamientos, sobre la realidad donde nos movilizamos y actuamos,

que propicien la construcción de una sociedad distinta donde haya mayor equidad, donde las riquezas no estén en pocas manos y donde la fuerza, el terror y el sometimiento no sean las acciones y mecanismos para alcanzar los fines, en tanto

Esta situación [...] requiere de nuestra presencia. Los asistentes sociales (Trabajadores/as sociales) tienen que tener algo para decir, visto que la defensa de la igualdad, de la libertad y de la justicia pasa por la defensa de la propia vida humana (Iamamoto, 2003:268).

Desde el Trabajo Social, por ende, es necesario que empecemos a transformar nuestra formación profesional, las acciones que impulsamos y nuestras apuestas cotidianas, en aras de establecer nuevos rumbos para accionar en conjunto con la sociedad, las relaciones constantes entre nuestra formación, lo que pensamos y lo que finalmente desarrollamos en la realidad.

10. Bibliografía

Bello, Martha (2001). *Desplazamiento Forzado y reconstrucción de identidades*. Colombia. ARFO

Bello, Martha (2004a). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bello, Martha (2004b). *Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional. Unibiblios.

Bruner Jerome y Haste, Helen [Ed] (1990). *La elaboración del sentido: la construcción del mundo por el niño*. Editorial Paidós.

Castillejo, Alejandro (2000). *Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Colciencias, Bogotá, Colombia: ARFO.

Cohen, Tania (2000). *Interação social no espaço urbano: encontros ou confrontos? Repensando a experiência urbana da América Latina: questões, conceitos e valores*.

Gómez, José y Curcio, Carmen (2002). *Valoración integral de la salud del anciano*. Manizales: Tizan Ltda.

Iamamoto Marilda (2003). El debate contemporáneo del servicio social y la ética profesional. En: Servicio social crítico, hacia la construcción del nuevo proyecto ético - político profesional. Brasil: Cortez.

Luckman, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.

Meertens, Donny (Sin Fecha). *Género, desplazamientos, derechos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Molano, Alfredo (2001). *Desterrados, crónicas del desarraigo*. Bogotá: El Áncora Editores.

Naranjo, Gloria (2008). *Migrantes y desplazados en las fronteras culturales y políticas de la ciudad... ¿cuál ciudadanía?* Medellín: Instituto de Estudio Políticos, Universidad de Antioquia.

Rodríguez, Zeyda (1993). *Alfred Schutz, hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*. México: Universidad de Guadalajara

Sarmiento Libardo (2005). Desarrollismo forzado: una maquinaria de violencia, acumulación y destierro. Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Cali.

Schutz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.